

tre la extremidad meridional del lago de Chalco y las montañas del Sur, le traería por Tuyahualco y Xochimilco á Tlalpam, ó la antigua San Agustín de las Cuevas; pero tal ruta, en concepto de propios y extraños, era enteramente impracticable para un ejército con tren de artillería y carros, sobre todo, durante la estación de lluvias. En la confianza de ello, mientras del lado oriental del Valle había la fortificación principal del Peñón, la de la garita de la Candelaria sobre el canal procedente de Xochimilco, y la obra bastante fuerte de Mexicalcingo, del lado Sur no existían sino los reductos de la hacienda de San Antonio y del convento y el puente de Churubusco entre México y Tlalpam, sobre el camino que viene de Acapulco. Debo decir que la línea exterior podía considerarse completada al Oeste con el castillo de Chapultepec.

De la garita fortificada de Belem y de la inmediata Ciudadela, copiosamente artillada, partía del lado de Poniente la segunda ó más céntrica línea de defensa, continuada hácia el Sur en las garitas del Niño Perdido y de San Antonio Abad; hácia el Oriente en la garita de San Lázaro; y hácia el Norte y Noroeste en las garitas de Peralvillo y Vallejo, el fuerte de Santiago Tlaltelolco y las obras de Santo Tomás y de la garita de San Cosme. La mayor parte de estos puntos estaban relacionados entre sí por medio de fosos, canales, parapetos y trincheras más ó menos artillados y guarnecidos.

Una simple ojeada á la carta de nuestro Valle hace ver las calzadas que convergen á las garitas aquí mencionadas; y se puede asegurar que á uno y otro lado de aquellas el terreno estaba natural ó artificialmente anegado en varias partes, siendo en otras pantanoso é inconsistente, ó cortado de multitud de zanjas, canales y acotamientos; y no habiendo más entradas á la ciudad para caballería y artillería que las que proporcionan dichas calzadas. La misma carta deja ver la importancia de los obstáculos naturales de las cordilleras de montañas que rodean el Valle, de los tres grandes lagos de Texcoco, Chalco y Xochimilco, y del Pedregal ó terrenos cubiertos de lava volcánica al Sur y al Suroeste.

El plan y la construcción de las fortificaciones han sido muy elogiados del enemigo.<sup>1</sup> Hace éste notar lo hábilmente que en la línea exterior de Norte, Oriente y Sur fueron eslabonadas entre sí, aprovechando los obstáculos naturales y artificiales ya mencionados. Hace notar igualmente que ambas líneas, exterior é interior, eran mucho ménos fuertes que al Este en los lados de Norte, Oeste y Sur, en virtud del cálculo, no muy aventurado por cierto, de que si el enemigo desistía de atacar por el

<sup>1</sup> Ripley. Obra citada, tomo II, págs. 177 y siguientes.

Este y pretendía hacerlo por cualquiera otro lado, tendría que emprender un rodeo considerable que daría tiempo á los defensores de la plaza para completar y reforzar las obras nuevamente amagadas.

Dada la anterior idea de nuestras fortificaciones en general, comprenderá el lector que el plan de ellas tuvo por base la convicción de que el enemigo no podía atacar sino por el lado oriental, mucho más defendido, de consiguiente, que los demás.

El mismo Scott, que ántes de venir al Valle se había fijado en la conveniencia de esquivar nuestra defensa del lado de Oriente, y de penetrar por el Sur para atacar por el Oeste, al llegar aquí con su ejército, quedó convencido por los informes y noticias de sus escuchas y exploradores nativos, de que aquel plan suyo primitivo era irrealizable; y resolvió, en consecuencia, reconocer nuestras posiciones orientales para elegir entre ellas la que ofreciera mayores probabilidades de menor resistencia. Los reconocimientos, que tuvieron lugar el 12 y 13 de Agosto, se contrajeron principalmente al Peñón y Mexicalcingo.

Respecto del primero de estos puntos, halló el enemigo que la montaña quedaba inmediatamente al Sur del camino de Puebla, circundada de terrenos inundados: que las orillas pantanosas del lago de Texcoco empezaban casi desde el mismo camino á su derecha, ó sea del lado septentrional: que había, en calidad de obra avanzada, dos sólidos atrincheramientos con fosos y troneras para cañones al pié de la montaña, sobre la carretera, para barrerla; y otro reducto defendía el estrecho paso entre ella y el lago de Texcoco, no obstante quedar dominado tal paso por los fuegos de la altura: que en las bases oriental y meridional de la montaña se extendía no interrumpida línea de parapetos relacionados con fosos cenagosos y corrientes de agua: que la de las inundaciones llegaba casi al pié de tales obras: que en las alturas había otros reductos y parapetos con fácil y expedita comunicación entre sí por medio de senderos abiertos en las escabrosidades de la montaña: que la posición toda contaba 26 piezas de artillería de diversos calibres, desde el de 4 hasta el de 32: que era casi imposible asaltarla, y que dominarla por medio de trabajos de ingeniería iba á requerir mucho tiempo y gravísimas dificultades; por último, que su adquisición no podría dejar de costar una pérdida de 300 á 500 hombres.

Como no había que pensar, de consiguiente, en atacar el Peñón, y como para venir al lado Norte de la ciudad habría que rodear, según he dicho, todo el lago de Texcoco por medio de una marcha larguísima en terrenos que carecían de leña y agua potable, para encontrarse en el camino con la división de Valencia, y al Norte de Guadalupe con las al-

turas empezadas á fortificar, y más cerca de la capital con los puntos de la segunda línea, bien eslabonados desde San Lázaro hasta Santiago Tlaltelolco, se procedió á reconocer á Mexicalcingo, pueblo situado sobre el canal procedente de Xochimilco; adelantándose con tropas el general Smith por la calzada de Ixtapalapan hasta cerca de dicho punto, en que habia reductos y parapetos con fosos y suficiente artillería; siendo excesivamente pantanosos, ó estando inundados ambos lados de la calzada.

A pesar de tales inconvenientes, convencido Scott por las relaciones de sus exploradores indígenas, segun he manifestado, de que, al ménos durante la estacion de lluvias, era imposible á todo su ejército con trenes y artillería la entrada á nuestro Valle por el angosto espacio de terreno entre la orilla meridional del lago de Chalco y las regiones montañosas del Sur, determinó que Worth y su division, llevando canoas embargadas en Chalco para salvar los tramos anegados, siguieran tal camino á fin de avanzar en seguida de Sur á Norte, sobre Mexicalcingo, y atacarle por retaguardia, miéntras las demás divisiones le embestian por la calzada de Ixtapalapan. No obstante que Worth se mostró adverso á este plan, por considerar peligrosísimo el aislamiento de su division, y muy inseguro el resultado de tan largo rodeo sin conocimiento de los obstáculos con que en él se tropezara; y expresando, por otra parte, la conviccion de que si el mencionado camino era transitable para toda una division, debia serlo para todo el ejército; no obstante ello, repito, las órdenes para el doble movimiento y ataque, resuelto por Scott desde el día 13, fueron formalmente dadas por dicho jefe en junta de guerra habida el 14 de Agosto en Ayotla. Por lo demás, casi todos los generales juzgaban aventuradísimo el ataque por la calzada de Ixtapalapan, donde, como hice ya notar, el invasor debia quedar sin retirada posible con solo que algunas tropas nuestras avanzaran por la calzada misma, á retaguardia del enemigo.

Desde el 13, y no obstante lo ya resuelto por Scott, se habia obtenido de éste jefe autorizacion para que el teniente coronel Duncan, muy amigo de Worth, saliera con una escolta á reconocer la ruta que la division de este general debia seguir el 15. Por más que el comandante en jefe no diera importancia alguna á tal reconocimiento al autorizarle, Duncan regresó al cuartel general el 14 en la tarde, asegurando que el terreno era enteramente practicable para todo el ejército desde Chalco hasta Tuyahualco, punto á que llegó dicho oficial, y en el cual, por noticias y sus propias observaciones, habia obtenido seguridad absoluta de la posibilidad del tránsito de todas las tropas desde el expresado Tuyahualco

hasta Tlalpam.<sup>1</sup> Esto hizo cambiar por completo el último plan de Scott, y que, desistiendo de atacar á Mexicalcingo, dictara en la tarde ó noche del 14 nuevas órdenes relativas á la marcha de la totalidad del ejército por la ruta que debia traerle á Tlalpam, ó sea al lado Sur de la capital.

A consecuencia de las nuevas disposiciones de Scott, las tropas cuyas acampadas en Buenavista avanzaron desde luego á Chalco y Chimalpa, y la division de Twiggs, que estaba ya en Ayotla, retrocedió para tomar tambien el mismo rumbo. En el vértice del ángulo formado por el camino carretero que viene hácia Ayotla, y el que de Buenavista desciende á Chalco, se habia situado la caballería de Alvarez, que fué desalojada por la artillería de la division de Twiggs al retroceder ésta de Ayotla, como precedentemente se ha visto. La division de Worth, despues de hacer practicables algunos pasos, en lo cual forzó á trabajar á los indígenas de los pueblos inmediatos, llegó á Tlalpam el 17 de Agosto en la tarde; quedando el cuartel general y la division de Pillow en Xochimilco, y las divisiones de Quitman y Twiggs á algunas millas á retaguardia. En la mañana del 18 se trasladaron á Tlalpam Scott y las fuerzas de Pillow, y las de Worth avanzaron de dicha ciudad hácia la hacienda fortificada de San Antonio, y ocuparon la de Coapa. Las divisiones de Quitman y Twiggs llegaron á Tlalpam el 19.

Resulta de lo expuesto, que si Scott, por creer impracticable el camino que, al fin, tomó para entrar al Valle de México por el Sur, estuvo á punto de emprender un ataque aventuradísimo á Mexicalcingo, Santa-Anna y sus ingenieros, por su parte, habian descuidado el paso entre el lago de Chalco y las montañas del Mediodía, creyéndole tambien defendido por sí mismo á causa de anegacion ó inconsistencia del terreno. No tuvimos nosotros un Duncan que oportunamente nos advirtiera tan grave y trascendental error, que vino á inutilizar por completo el sistema todo de nuestras fortificaciones del lado de Oriente, y á constituir el primer fracaso en la defensa de la plaza.

El historiador norte-americano Ripley, que habia ya admirado la actividad de Santa-Anna al formar el ejército nuestro derrotado en Cerro-Gordo, se expresa así respecto de sus preparativos en defensa de la capital:

<sup>1</sup> Más de 600 hombres, escalonados entre Chalco y Chimalpa y Tuyahualco, protegieron el reconocimiento de Duncan, á cuyo resultado se debió el cambio del plan de ataque de Scott.

“Mucho hubo que admirar en los preparativos para la defensa de la capital de México, y mucho que hizo notable en la historia la condicion de los negocios. La congregacion de una gran fuerza en defensa de la causa de una nacion es ya en sí misma un sublime espectáculo. En el presente caso, cuando los esfuerzos todos de México en la lucha habian tropezado con la derrota y el desastre; cuando sus mejores ejércitos, guiados por sus primeros generales, habian sido destruidos; cuando, al comenzar los preparativos, el enemigo estaba á unos cuantos dias de marcha de la capital; cuando la discordia y los celos reinaban en los consejos nacionales, y el presidente era abiertamente acusado por muchos, y las diversas facciones eran resueltamente hostiles en todo, excepto el principio comun de la defensa del territorio nacional y del odio á los Estados-Unidos; cuando el erario estaba en quiebra y solo se obtenia dinero por medio de préstamos forzosos y de enormes sacrificios, el que hayan sido la ciudad de México poderosamente fortificada y reunidos, armados, equipados y disciplinados más de 35,000 hombres<sup>1</sup> para su defensa, todo ello en el corto espacio de tres meses, por la energía y el genio de un solo hombre, y de un hombre impopular en sumo grado, convirtió los preparativos en verdaderamente notables y casi sin paralelo. Cualesquiera que puedan haber sido los vicios, faltas, ligerezas ó desventuras de Santa-Anna, le hace acreedor á la fama esta sola empresa.”

<sup>1</sup> Ya se ha visto que no excedian de 20,000 hombres los reunidos.

## XXIV

## PADIERNA.

*Noticias topográficas.—Combates en la tarde del 19 de Agosto.—Inaccion de Santa-Anna y de sus fuerzas de observacion.—Ataque y toma del punto en la madrugada del 20.*

**P**ARA seguir y comprender claramente el objeto y el curso de las operaciones de Scott en el Valle de México desde que, variando su plan de ataque por el Oriente á causa de lo temible de las fortificaciones del Peñon, se trasladó al Sur y estableció su cuartel general en Tlalpam, conviene recordar que nuestra capital, situada al Norte de la últimamente expresada localidad, tiene al Suroeste la villa de San Angel; y que los camfinos de México á uno y otro punto forman un ángulo agudo cuyo vértice es la misma capital. Trazando otra línea recta de Tlalpam á San Angel, la figura geométrica quedaria convertida en triángulo, cuya hipotenusa seria esta última línea. Scott quiso trazarla y la trazó, efectivamente, con el avance de la mayor parte de su ejército de Tlalpam á las inmediaciones de San Angel; en cuyo avance llevó la doble mira de flanquear nuestra posicion de San Antonio por su derecha, y de hacerse de otra vía carretera —la de San Angel— en que no hallaria obstáculo de fortificacion, y por la cual podria acercarse á la capital esquivando el fuerte de Chapultepec, y viniendo á salir á espaldas de nuestras posiciones de San Antonio y Churubusco, como Valencia lo indicaba en sus comunicaciones á Santa-Anna.

De San Angel, poblacion, como he dicho, al Suroeste y á cerca de tres leguas de México, el camino carretero que parte de la capital sigue hácia el pueblo de Contreras y Fábrica de la Magdalena, puntos ambos al Suroeste del primero.

Saliendo de San Angel para Contreras, á no muy largo trecho de camino, á la izquierda y á corta distancia de la carretera, está el rancho de Padierna, dando frente al Pedregal ó manto de lava, y al sendero procedente de la hacienda de Peña Pobre, situada cerca de Tlalpam, al Noroeste de dicha ciudad. Entre el rancho de Padierna y la carretera, hay una barranca ú hondonada que se forma desde Contreras hácia el